

EL ESPECTADOR BOGOTÁ, enero 4 de 2004

Tributos, empleo y menos burocracia

Los retos de Uribe

Si los primeros meses del gobierno Uribe tuvieron como énfasis la seguridad democrática, sin bajar la guardia en este frente el reto de 2004 es el "Corazón grande". Y para fortalecer el énfasis social de su agenda política, la administración Uribe Vélez requiere un enorme esfuerzo para terminar de sanear las finanzas del Estado.

De hecho, el pasado 29 de diciembre, tras la aprobación de la reforma tributaria en las sesiones extras del Congreso, el propio Presidente lo advirtió en pocas frases: "Invito al Congreso y a las diferentes ramas del poder a reflexionar en tres temas: revisión de la legislación tributaria, reforma a la justicia y reforma constitucional".

Es claro entonces el norte económico del Gobierno en el Congreso. Se trata de garantizar nuevos ingresos para el Estado, insistir en la lucha contra la evasión y promover nuevos estímulos en la inversión para generar empleo. Una propuesta que necesariamente apunta a promover un impuesto moderado al patrimonio y un gravamen a la valorización de acciones.

Sobre el particular, la representante uribista Sandra Ceballos reconoció que las modificaciones económicas son esenciales, sobre todo después del fracaso del referendo. "Si no promovemos empleo, vamos a estar irrogados. El desafío es apoyar al Gobierno para reactivar la economía y que la gente exporte. Además, con las negociaciones del ALCA tendremos una ventana para proteger el agro".

La meta del Gobierno es crecer al 5%, como lo mencionó el presidente Álvaro Uribe Vélez, "para que exista trabajo digno con remuneración equitativa". Pero para ese objetivo será necesaria una nueva reforma tributaria, que seguramente irá acompañada de una nueva propuesta de reforma constitu-

El ánimo reformista del Jefe del Estado se expresará en la búsqueda de nuevos caminos para sanear la economía y eliminar los tentáculos de la burocracia. El objetivo estratégico es la generación de empleo.

nal en diversas áreas de proyección económica.

Según trascendió en la Casa de Nariño tras las reuniones del Jefe del Estado con varios congresistas, la pretensión de la reforma constitucional es actualizar el tema del desarrollo territorial y la carrera administrativa. Pero cada asunto demandará nuevas cuotas de sacrificio, especialmente por el anunciado recorte de varias entidades del Estado y la eliminación de varios regímenes privilegiados de pensiones.

Lo social y la seguridad

Pero si de costos y sacrificios se habla, las inversiones que le esperan al Gobierno en materia de seguridad no se perfilan menores. El primer reto es ampliar los batallones de montaña, que han resultado estratégicos para confrontar a la insurgencia. Y el segundo, lograr la captura de alguno de los cabecillas de los grupos armados ilegales. Cualquiera de estas metas requiere millonarias inversiones.

Tres temas: reforma tributaria, reforma a la justicia y reforma constitucional.

Por ello, los desafíos en materia de preservación del orden público van de la mano con la confrontación de decisivas alianzas en el campo internacional. Como lo expresó la parlamentaria Sandra Ceballos, "hay que avanzar más allá de la política bilateral con Estados Unidos". Pero no cabe

El jefe del estado pretende fortalecer lo social.

duda que para el gobierno del presidente Uribe será prioritaria la negociación de un eventual Tratado de Libre Comercio con el país norteamericano.

Los microcréditos, la protección al pequeño productor en el campo, el fortalecimiento de los esquemas de ciudad-región y los proyectos para mejorar la competitividad de los productos de exportación, son metas adicionales que apuntan hacia un nuevo objetivo: reactivar una economía que por múltiples causas ha venido de capa caída en Colombia en los últimos cuatros años.

"Tenemos creado 1'200.000 nuevos empleos. Pero lo que falta es mucho", puntualizó el Presidente de la República, quien sabe que en el nuevo esquema político de avances del denominado Polo Democrático Independiente no puede quedarse atrás en lo social, y por ello pretende generar nuevos ingresos para invertir en los pobres, sin tener que sostener burocracias y entidades que, en criterio del Gobierno, son inútiles.

Por eso las principales decisiones estarán atadas a la relación Gobierno-Congreso. El Ejecutivo seguramente buscará pelear algunos puntos del referendo en los estrados judiciales, pero será nuevamente el complejo escenario político el juez decisivo para consolidar los avances que se requieren en materia institucional y su proyección hacia las comunidades más afectadas económicamente.

Por ejemplo, en recientes conversaciones entre el presidente Uribe y la bancada que lo respalda en el Congreso, salió a relucir que Colombia es hoy, se-

gún estadísticas de Naciones Unidas, uno de los países con la peor red vial del mundo. Incluso, una nación como Somalia, en África, tiene más kilómetros pavimentados que nuestro país. Por eso se necesitan vías, y para modernizar el sistema vial se necesita mucho dinero.

Tres comisiones

El próximo primero de febrero, por iniciativa del Gobierno Nacional, se crearán tres comisiones interinstitucionales, en las cuales tendrán asiento el Congreso, las altas cortes, los partidos políticos, los gremios económicos y los grupos sociales. El interés del Ejecutivo es que la actualización tributaria, la reforma a la justicia y los nuevos ajustes a la Carta Política surjan del consenso entre las denominadas fuerzas vivas del país.

"Sin promover empleo estamos fregados. El reto es apoyar al Gobierno".

En pocas palabras, el propósito del Gobierno es dejar atrás las rencillas del pasado y reagrupar a las distintas fuerzas políticas hacia una misma meta: sanear la economía, devolverles la confianza a los inversionistas, crecer al 5% y ahuyentar la miseria. Para lograrlo, como en la célebre máxima del primer inglés Winston Churchill, seguramente se necesitarán "sangre, sudor y lágrimas".

El presidente Uribe quiere que la economía vuelva a crecer al 5%.

ARCHIVO